

¿SON FIABLES LOS DATOS DE MIGRACIONES DEL CENSO DE 2001?*

CARMEN RÓDENAS CALATAYUD**

MÓNICA MARTÍ SEMPERE

Universidad de Alicante

El trabajo se centra en explicar las diferencias mostradas por la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) y el Censo de Población de 2001 en la captación de la movilidad de la población española entre 1991 y 2001. Encontramos que las migraciones recogidas en el Censo se han alejado espectacularmente de las declaradas en las variaciones residenciales. Tras analizar en profundidad ambas fuentes estadísticas, pensamos que el Censo de 2001 presenta para esta variable importantes problemas de coherencia y de falta de respuesta, por lo que no resulta una fuente estadística fiable con la que contrastar los actuales niveles de movilidad de la población.

Palabras clave: Migraciones, Censo, Estadística de Variaciones Residenciales, falta de respuesta.

Clasificación JEL: C81, J61 y R23

INTRODUCCIÓN: EL HILO QUE NOS LLEVA A ESTA MADEJA

Conocer cuál es el nivel de movilidad que presenta la población, así como el origen y el destino de los flujos migratorios, es importante por muchas razones. Para diseñar la oferta de servicios públicos, para describir las formas de ajuste en los mercados de trabajo o para establecer las políticas migratorias, las migraciones son una variable fundamental. Sin embargo, cuantificar correctamente este fenómeno no es una tarea fácil.

En los trabajos de Ródenas y Martí (1997) y Martí y Ródenas (2004 y 2007) se han abordado las divergencias en la medición de las migraciones en España a través de la Encuesta de Población Activa (EPA, en adelante) y la Estadística de Variaciones Residenciales¹ (en adelante, EVR). En estos trabajos se ponen de ma-

(*) Este trabajo se ha beneficiado de los comentarios realizados por los evaluadores anónimos. Asimismo, las autoras desean agradecer las fecundas observaciones realizadas por el editor de la Revista de Economía Aplicada Angel de la Fuente. Correspondencia con crodenas@ua.es

(**) Rafael Ródenas Vilar (1932-2007), *in memoriam*.

(1) Las altas y bajas por cambio de residencia actualmente son publicadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) bajo el título Estadística de Variaciones Residenciales (anteriormente, Migraciones), mientras que los migrantes procedentes de la EPA lo han sido hasta 2003 en la Encuesta de migraciones (EPA).

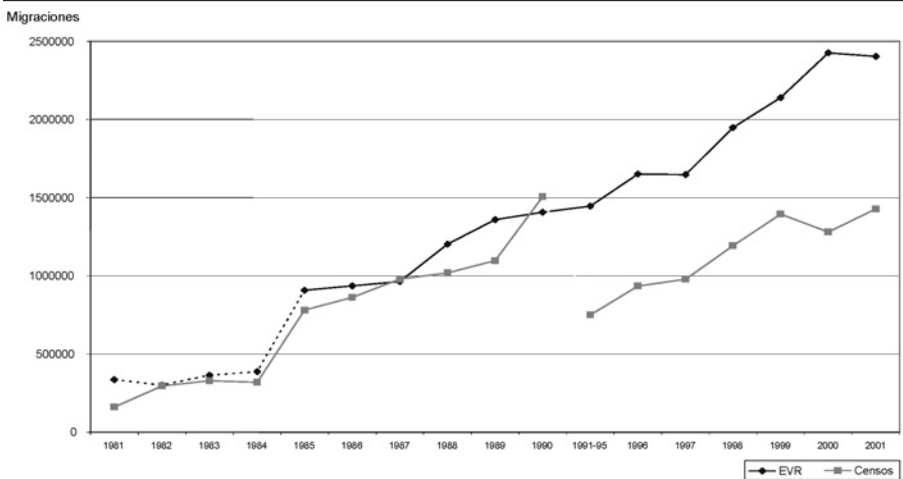
nifiesto las dificultades para medir la movilidad a través de la técnica del muestreo y se concluye con que las estimaciones de los migrantes a partir de la EPA adolecen de importantes errores de sesgo y falta de precisión.

Descartada la EPA, lo que se plantea en este trabajo es una evaluación de la calidad de los datos migratorios del último Censo de Población de 2001 y de la EVR. En la primera sección se ilustra cómo las migraciones captadas por el Censo se han alejado espectacularmente de las declaradas en las variaciones residenciales. En la segunda sección, se examinan las posibles causas de las diferencias, para centrar las secciones tercera y cuarta en los problemas de falta de respuesta censal a la pregunta migratoria, su posible tratamiento y sus consecuencias. Por último, el trabajo finaliza con las conclusiones más relevantes.

1. COMPARANDO LAS MIGRACIONES REGISTRADAS EN LA EVR CON LA MOVILIDAD DECLARADA A LO LARGO DE LOS DIEZ ÚLTIMOS AÑOS EN EL CENSO DE 2001

La EVR se elabora desde 1961 a partir de la explotación de la información relativa a las altas y bajas de los padrones municipales motivadas por los cambios de residencia [INE (2004a)]. Desde 1996 estos registros administrativos están permanentemente actualizados y en ellos se deben inscribir a todas las personas que viven habitualmente en España, sean españoles o extranjeros, independientemente de que posean o no tarjeta o permiso de residencia [INE (2004b, pág.8)]. Se obtienen así los flujos migratorios anuales interiores y exteriores. A diferencia de la EVR, las cifras de migrantes procedentes de los censos se obtienen del recuento sistemático de la población que reside en España, que se entrevista en un determinado momento mediante un cuestionario aproximadamente cada 10 años.

Gráfico 1: MIGRACIONES (INTERIORES Y EXTERIORES). 1981-2001



Fuente: INE (Censo de 1991, Censo de 2001) y elaboración propia.

En el gráfico 1 se muestran las migraciones captadas por los dos últimos censos y las establecidas por la EVR². Cuando se comparan estas fuentes estadísticas que miden el mismo fenómeno –movilidad de la población– pero de forma diferente, conviene hacer explícito qué es lo que se espera. Si se parte de que ambas fuentes son igualmente fiables se puede presumir que, por cuestiones meramente técnicas, los datos procedentes de las altas y bajas por cambio de residencia serán algo superiores a la movilidad declarada en los censos. Eso debería ser así por cuatro razones.

En primer lugar, porque en la primera fuente se miden migraciones y nada impide que cada migrante pueda tener más de un episodio migratorio. La pregunta usual en los censos consiste en el año de llegada a la actual residencia, por lo que se está midiendo la última migración de cada migrante. Con tal pregunta censal no es posible contabilizar la totalidad de las migraciones intermedias a lo largo del período, eventos que el registro de variaciones residenciales sí puede cubrir. En segundo lugar, la EVR podría estar por encima de las migraciones censales porque en ella se contabilizan los cambios de residencia en el momento en el que se producen y/o declaran, mientras que en un censo los revelan los migrantes supervivientes en el momento censal. En tercer lugar y en relación con lo anterior, inevitablemente en un censo se incurre en fallos de memoria personal que infravaloran la movilidad. Finalmente, las cifras de la EVR pueden ser superiores a las del censo porque hay inscritos cambios de residencia que no responden a traslados efectivos de municipio.

En el gráfico se puede comprobar que, efectivamente, los datos de la EVR superan las cifras de los dos censos. Sin embargo, también puede verse que el Censo de 2001 se aleja espectacularmente de los niveles en los que se mueve la EVR³. Agregando los años entre 1991 y 2001, la EVR estaría captando por encima de diez millones de movimientos mientras que el Censo apenas superaría los seis millones. Por tanto, la diferencia entre ambas fuentes rebasa los cuatro millones de migraciones –lo que supone un 42,6% de los traslados contabilizados en la

(2) Hay que advertir que hasta 1985, en la EVR no se contabilizan las entradas procedentes del extranjero. Además, para comparar adecuadamente se han realizado algunos cambios en la información original. Así, las variaciones residenciales de los años 1986, 1991 y 1996 se han calculado interpolando el año anterior y el posterior, ya que en estos años las variaciones residenciales presentaban valores anormalmente bajos al coincidir con la elaboración de otras estadísticas. En cuanto a las migraciones del Censo de 2001 –obtenidas a partir de la página web del INE (<http://www.ine.es/>) creando la tabla de cruce entre “Año de llegada” y “Relación entre residencia actual y residencia anterior”–, se ha estimado la movilidad anual de los nacidos entre 1991 y 1994 que se encontraba inicialmente agregada. Finalmente, las cifras correspondientes al período 1991-95 son medias anuales.

(3) Distancia que es común a todos los tipos de movilidad interior, pues se mantiene tanto para las migraciones intraprovinciales como para las interprovinciales. También, es independiente del nivel de agregación elegido, nacional o provincial. Sin embargo, no se manifiesta del mismo modo para la movilidad exterior ya que las entradas censales procedentes del exterior se encuentran algo por encima de las variaciones residenciales. No obstante, las diferencias entre ambas fuentes para este tipo de migraciones no son demasiado amplias pues para la mayor parte de años rondan entre 20.000-25.000 personas, y lo que sí aparece de nuevo es el brusco cambio de nivel de la movilidad entre el Censo de 2001 y el de 1991.

EVR– y determinaría que cada migrante ha realizado una media de 1,63 migraciones entre 1991 y 2001.

El que en este decenio cada migrante haya realizado casi dos migraciones resulta poco verosímil por varias razones. Primero, por el inesperado cambio que supone respecto de la tendencia de la década anterior (1,05 movimientos por migrante). Y, segundo, porque las estimaciones alternativas no apuntan en la misma dirección. Por un lado, a partir de la encuesta de la Comisión Europea publicada en el Eurobarómetro 54.2 de 2001, se puede cifrar la media de todos los cambios de residencia efectuados por cada migrante en España entre 1991 y 2001 en 1,78, y aquí se incluyen todos los cambios de vivienda (dentro del mismo municipio, a otro municipio y al extranjero). Y, por otro lado, una media de 1,63 migraciones por migrante rebasa en mucho la estimación de 1,13 migraciones por cada inmigrante procedente del exterior⁴ que se puede deducir a partir de las entradas 1991-2001 del Censo de 2001. Siendo éste un colectivo con características que permiten suponerle una mayor probabilidad de migraciones múltiples.

Asimismo, en el gráfico puede apreciarse que el Censo de 2001 revela un brusco descenso de la movilidad respecto del Censo de 1991. Cambio de tendencia que plantea algunas dudas pues, aun admitiendo que entre 1991 y 1995 hubieran disminuido las migraciones, no es muy probable que lo hicieran de forma tan abrupta, tal y como el dato medio del período 1991-95 muestra. Tampoco es aceptable fácilmente que los niveles de movilidad censal de los años 1999, 2000 ó 2001 se encuentren por debajo de los de diez años antes.

En términos generales, la sorprendente y muy significativa diferencia de nivel entre estas tres series obliga a que el núcleo de la investigación se centre en intentar encontrar las razones que la podrían explicar. En especial, desde el momento en que fue interpelado el INE por las causas de tales discrepancias, no parece que la respuesta pueda quedarse en que “no se puede explicar la diferencia ya que son datos que se obtienen de dos estudios distintos” (*sic*). Las respuestas hay que buscarlas y las diferencias han de tener su explicación. Es más que probable que un examen cuidadoso de las circunstancias y los determinantes del proceso de elaboración de cada una de estas dos fuentes estadísticas aporte alguna luz.

2. UNA RELACIÓN DE LAS POSIBLES CAUSAS DE LAS DIFERENCIAS

Desde su inicio, la EVR ha experimentado cambios metodológicos que han mejorado paulatinamente su calidad⁵. Estos progresos han permitido suprimir

(4) Este cálculo se obtiene comparando la información del Censo acerca de los inmigrantes procedentes del exterior entre 1991 y 2001 con y sin migración interior posterior a su llegada a España.

(5) Como señala reiteradamente el INE, cada vez es mejor su cobertura pues se aplican más avanzados procedimientos de control y recogida de los datos (desde 1988 se implanta el documento único de alta/baja; se vincula desde 1996 al Padrón Continuo y se desarrolla el fichero único gestionado por el INE para las migraciones desde 2001) y va en aumento la exigencia del certificado de empadronamiento para acceder a servicios básicos y ejercer derechos democráticos como el voto.

ciertas incoherencias presentes en los años sesenta –cuando los migrantes censales superaban a las migraciones padronales en casi un millón– y en los setenta –con casi medio millón de migrantes sin migración registrada–. Así, en los años ochenta las migraciones EVR ya superaron a los migrantes censales y ambas fuentes mostraban similares tendencias, como era de esperar. Sin embargo y como se ha visto, llegados a la década de los noventa la aproximación de las fuentes se interrumpe y se produce un brusco salto.

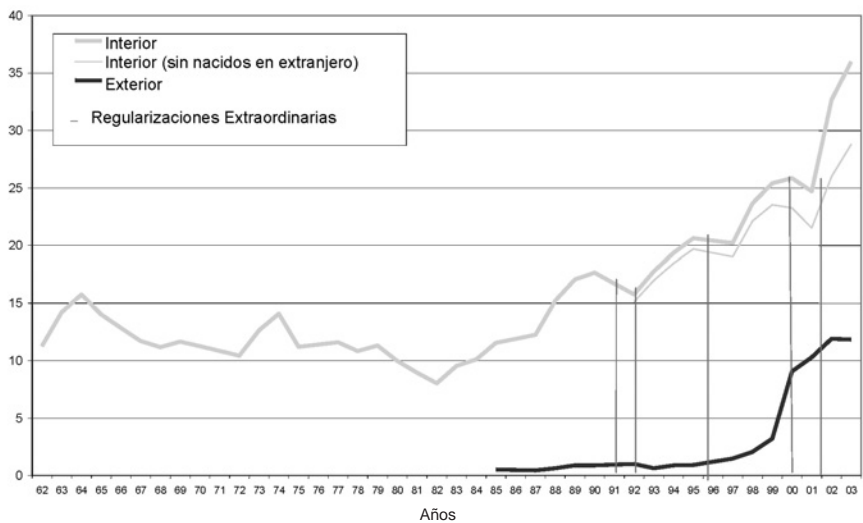
El hecho de que el Censo y la EVR de nuevo se estén alejando se podría explicar de tres formas: bien porque en la EVR se sobreestima la movilidad; bien porque el Censo de 2001 no ha captado correctamente a los migrantes, o bien porque se está produciendo una combinación de las dos anteriores. En nuestra opinión, aunque es cierto que la EVR presenta algunos inconvenientes relacionados con el tratamiento de los extranjeros y con la existencia de “falsas” migraciones y migraciones múltiples, la principal fuente de problemas se derivaría del Censo. Primero, porque en el Censo de 2001 hay algunos cambios metodológicos que podrían tener cierta repercusión en la falta de respuesta total. Y, segundo, porque en el Censo se ha utilizado una nueva forma de encuestar sobre la movilidad que ha complicado el tratamiento de esta variable y podría estar incidiendo significativamente en la falta de respuesta parcial.

2.1. El problema de la EVR con los extranjeros

Hay motivos para sospechar que la EVR puede tanto infravalorar la movilidad entre los extranjeros, como sobrevalorarla. Por ejemplo, entre los no nacionales procedentes de países de nuestro entorno, ya retirados de la vida activa, es seguro que se produce una falta de inscripción padronal y, también, que algunos de ellos se inscriben con retraso. Es más, incluso es posible que otros ni siquiera sepan que tienen ese deber y ese derecho.

Ahora bien, entre los extranjeros en situación irregular procedentes de países de baja renta, la falta de inscripción padronal ha debido disminuir desde 1996, momento a partir del cual la legislación impone a los ayuntamientos la obligación de inscribir en el padrón a todo español o extranjero independientemente de su situación legal. Asimismo, las ventajas que otorga la Ley Orgánica 4/2000 de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España, para acceder a la escolarización y la sanidad, han tenido que suponer un fuerte incentivo para el empadronamiento de este grupo. No obstante, si hubiera infravaloración entre los extranjeros en situación irregular, es posible que en parte se viera incorrectamente compensada por su propensión a la inscripción padronal cautelar en los momentos en que ha corrido el rumor de que el empadronamiento era un requisito fundamental para obtener el permiso de residencia y trabajo. En estos casos, se pudo llegar incluso a empadronar previsoramente hasta a quien no había pisado todavía suelo patrio. Sin embargo, como muestra el gráfico 2 en el que se recogen las tasas migratorias interiores (totales y sin incluir a los nacidos fuera de España) y las tasas de inmigración procedente del exterior, las trayectorias de las series hacen ver que los procesos de regularización extraordinaria no han implicado *ex-ante* grandes distorsiones en la EVR.

Gráfico 2: TASAS MIGRATORIAS ANUALES EVR (POR MIL HABITANTES)



Fuente: Elaboración propia a partir de INE (Migraciones y Estimaciones de población a 1 de julio de cada año).

En todo caso, sí hay que reconocer que persisten dificultades adicionales relacionadas con la calidad de los identificadores con los que los extranjeros inmigrantes se inscriben en los padrones, con sus nombres en otras lenguas y, en muchos casos, con la transcripción de otras grafías a la latina. Estos factores, como indica el INE (2004b), complican considerablemente la identificación de un alta en un municipio con su correspondiente baja en el de origen, y redundan en la posibilidad de que algunos ciudadanos extranjeros estén indebidamente inscritos en dos o más padrones.

2.2. Las migraciones repetidas y las migraciones falsas en la EVR

Como se ha indicado más atrás, la capacidad de la EVR para captar las migraciones es *a priori* superior a la de un censo, en la medida en que los registros administrativos contienen todas las variaciones residenciales declaradas por los individuos, mientras que en un censo, en general, sólo se registra la última migración. En este sentido, para comparar los datos de ambas fuentes estadísticas lo correcto es prescindir en la EVR de las migraciones múltiples realizadas por el mismo individuo dentro del mismo año.

Junto a las migraciones múltiples dentro del año natural, en la EVR pueden encontrarse, además, variaciones residenciales sin traslados reales de las personas. En tanto que registro administrativo, como indica Garrido (2004), la EVR no es un reflejo exacto del fenómeno migratorio. Al estar las altas padronales frecuentemente asociadas a la obtención de derechos o al cumplimiento de deberes, se

puede distorsionar la realidad de la movilidad por los intereses particulares de los ciudadanos. Así, también cabe la sospecha de que una parte de las migraciones inscritas en un registro como el padronal pudieran no consistir en traslados efectivos. Esto es lo que denominaremos “falsas” migraciones.

La cuantificación de la reemigración y de las “falsas” migraciones permite añadir una pieza esencial en el rompecabezas de la falta de consistencia en la información migratoria proporcionada por las dos fuentes estadísticas que nos ocupan. Haciendo un ejercicio similar al que se propone para las migraciones interiores en Ródenas y Martí (2006 y 2007), pero ahora para aproximar lo que supondrían las variaciones múltiples tanto de los migrantes interiores como de los procedentes del exterior a partir de los microdatos de la EVR, hemos obtenido que en el año 2004 en torno al 3,4% de los migrantes ha declarado a lo largo de ese mismo año dos o más altas. Reconstruyendo las cadenas migratorias de estas personas por orígenes y destinos, y bajo algunos supuestos para ajustar la forma en que éstas serán declaradas en el Censo⁶, se obtiene que se debería descontar de la EVR de 2001 entre 66.241 y 46.510 migraciones “falsas” y/o repetidas. Este ajuste aminoraría la diferencia inicial entre el Censo y la EVR de ese año entre un máximo de un 11,8% y un mínimo de un 8,3%. Si bien es cierto que no se cubre la totalidad de la diferencia, al menos una parte de la misma podría quedar satisfactoriamente explicada.

2.3. La relación entre el Censo de Población de 2001 y el Padrón Continuo: implicaciones para la falta de respuesta total

Una fuente de infravaloración de las migraciones en el último Censo podría venir dada porque, a diferencia de los anteriores, el Censo de 2001 se basó en el Padrón Continuo. La base de esta dependencia estaba en la confianza en que “generalmente el lugar donde están empadronados los ciudadanos coincide con el lugar donde viven” [INE (2004c)]. Es evidente que el hecho de que el Censo de 2001 descansase fuertemente en el Padrón Continuo tiene un doble inconveniente.

En primer lugar, porque el Padrón Continuo no estaba implantado en todos los municipios con la misma calidad, lo que implica que el Censo partía de diferentes niveles de fiabilidad municipales⁷. En consecuencia, si el padrón municipal tenía “lagunas”, hemos de suponer que éstas se trasladaron al recorrido censal y,

(6) Por ejemplo, una cadena ABA (salir en el año t del municipio A para residir en el B y, dentro del mismo año, volver a desplazarse al A), se recogerá en la EVR como dos migraciones en el año t . Sin embargo, cuando en el Censo se encueste a ese individuo su respuesta dependerá de si se trata o no de falsos movimientos y, en el caso de tratarse de verdaderos, de cómo el individuo considere la pregunta migratoria. Si lo que se ha producido es una cadena ABA de altas sin traslado efectivo, en el Censo no se declarará ninguna migración. Y si ha habido dos movimientos reales, una parte de los individuos puede llegar a considerar que siempre ha residido en el primer municipio –por lo que nunca declarará una migración en el Censo–, mientras que el resto de encuestados sólo podrán declarar el último de sus movimientos –el año de llegada a la actual residencia–.

(7) Esta falta de convicción en el Padrón Continuo no es una mera hipótesis. El propio INE (2004c), cuando barajó la posibilidad de elaborar un censo basado únicamente en el Padrón Continuo o en una encuesta por muestreo a la población, dudaba de que el actual recuento de personas del padrón fuera fiable y no estuviera exento de errores.

por tanto, al Censo. Y, en segundo lugar, sólo estarían bien ajustados los resultados censales en la medida en que los ciudadanos efectivamente residieran en el lugar en que estuvieran empadronados. El INE supone que la gran mayoría pero, en realidad, no sabemos cuántas personas declaran su residencia donde realmente viven. El problema es que en la medida en que en los cuadernos de recorrido de los encuestadores se distinguía entre viviendas principales y viviendas secundarias, es posible que el énfasis en las entrevistas se realizara principalmente para las viviendas principales y es probable que en cierta parte de las mismas nadie contestara porque nadie residía allí; y que donde residieran nadie insistiera en localizarles al tratarse de una vivienda secundaria.

Obviamente, los 35.480 agentes censales que se encargaron de recorrer exhaustivamente las secciones censales –contratados específicamente para la realización del Censo y formados en cursos de quince horas–, se encontrarían con situaciones difíciles de gestionar y costosas en tiempo para resolver correctamente⁸. Por eso, no está de más considerar que es posible que la disminución de los migrantes que exhibe el Censo de 2001 se encuentre también relacionada con el hecho de que una parte de la población finalmente no fuera encuestada (falta de respuesta total).

Una posibilidad para conocer el grado en que el Censo de 2001 puede encontrarse afectado por la falta de respuesta total es comparar sus cifras de población con las de los padrones municipales. Así, el Censo de 2001 cifra en noviembre 40.847.371 efectivos y el padrón municipal a 1 enero de 2002 establece la población en 41.837.894 personas. Aunque una divergencia a favor del padrón es lógica teniendo en cuenta que su fecha de referencia es algo más tardía que la del Censo, tampoco parece sensato pensar que la diferencia de casi un millón de personas se deba exclusivamente al lapso temporal de los dos meses que median entre ellas. Más bien, debe obedecer a una combinación de cierta falta de cobertura en el Censo⁹ con cierta sobrecarga en las cifras padronales (no es muy habitual que los ayuntamientos verifiquen sus padrones con excesivo celo y frecuencia), sin que estemos en condiciones de poder atribuir a cada fuente su parte de responsabilidad.

(8) Por ejemplo, sería muy interesante saber si se dispuso, como estaba previsto, de traducciones de los cuestionarios al alemán, árabe, chino, francés, inglés y ruso, pues podría estar relacionado con la falta de respuesta entre los extranjeros. También, desconocemos qué sucedía cuando el agente censal no conseguía entregar en mano los cuestionarios preimpresos en las viviendas principales; o cuando en las viviendas principales no estaba el grupo humano empadronado y había nuevos ocupantes, cómo se garantizaba la localización del anterior grupo humano; o cómo se aseguraban los agentes censales de que una vivienda principal padronal estaba vacía, si pondrían similar énfasis si se trataba de una vivienda secundaria. Asimismo, no sabemos cómo se revisaron los cuestionarios para analizar la consistencia de las respuestas, cómo se depuraron, ni se ha declarado cuáles eran las preguntas clave.

(9) De hecho, en la posterior evaluación de la calidad de los datos censales [INE (2007, pág. 4)] donde se comparan algunas características de una muestra de la población censal con la muestra de 74.938 viviendas encuestadas en el cuarto trimestre de 2001 para la EPA, ha habido 15.194 viviendas, un 20%, que no han podido asociarse a viviendas censales, es decir, que son viviendas que no se han localizado en el Censo.

2.4. Las preguntas migratorias en el Censo de 2001 y la falta de respuesta parcial

Parte del abrupto cambio de nivel en las migraciones podría deberse a que los Censos de los años 1991 y 2001 no están midiendo el fenómeno de la misma manera, ni cubriendo exactamente idéntico período. Tanto en el Censo de 1991 como en el de 2001 la movilidad puede ser estimada a partir de diferentes cuestiones. Básicamente, se pregunta por la residencia hace determinado período de tiempo (pregunta 1) y, también, por el año de llegada a la actual residencia (pregunta 2). Como se aprecia en el cuadro 1, la estimación de la movilidad a partir de la segunda pregunta presenta siempre resultados superiores pues se está computando la movilidad de los menores de 10 años con algún traslado.

La formulación de la pregunta 1, lugar de residencia en determinada fecha, es casi idéntica en ambos Censos; sin embargo, no ocurre lo mismo con la pregunta 2. En el Censo anterior, el año de llegada a la actual residencia se solicita sólo a las personas que en los últimos 10 años han residido en otro municipio (han de establecer el año en que fijaron por última vez su residencia en el municipio actual y el lugar de procedencia). En el último Censo se invita a todos los encuestados a declarar el año desde el que residen (aunque sea desde que nacieron) en el actual municipio, indicando el anterior lugar de residencia si es que antes fue otro.

De este modo, la pregunta 2 del Censo de 1991 permite que la población se autoclasifique como migrante o no. Esto es importante pues tiene como consecuencia que no aparezcan muchas inconsistencias. Quien quiere declararse migrante en el período 1981-1991 lo hace conscientemente. Además, este filtro –y su acotación al período 1981-1991– reduce considerablemente la falta de respuesta parcial. Ésta sólo se produce cuando aparecen registros en los que se declara residir en otro municipio en 1981, 1986 ó 1990 –pregunta 1– pero no se indica el año de llegada al actual municipio –pregunta 2–. En ese caso, se puede asignar la movilidad al período 1981-1986, 1986-1990 ó 1990-1991, pero siempre dentro de los años entre 1981 y 1991. El haber introducido en la pregunta 2 el filtro: “Sólo para las personas que en los últimos 10 años han residido en otro municipio...”, permite considerar que quienes han nacido en un lugar distinto de su actual residencia, realizaron el movimiento antes de 1981.

Por el contrario, en el Censo de 2001 se elimina el filtro de la pregunta 2 y se interroga a todo el mundo acerca del año de llegada a la actual residencia, aunque sea desde que nació. Por tanto, no es la propia persona sino que es el INE quien clasifica a toda la población a resultas de sus respuestas y no se acota el período de declarar la llegada a los 10 últimos años, sino que se abre a todos los años. La desaparición del filtro y la no acotación temporal de la pregunta migratoria 2 provoca que este Censo tenga que enfrentarse a dos tipos de falta de respuesta parcial detectable. Por un lado, a las situaciones en las que, como en el Censo de 1991, aparecen registros en los que se declara residir en otro municipio en 1991 –pregunta 1– pero no se indica el año de llegada a España, a la CC.AA. o al actual municipio, –pregunta 2–. En este caso, se puede asignar la movilidad al período 1991-2001. Sin embargo, y a diferencia del Censo de 1991, en el último Censo se puede detectar otro tipo de falta de respuesta parcial: cuando el actual municipio de residencia no es el de nacimiento y no hay respuestas a ninguna de las dos preguntas migrato-

Cuadro 1: COMPARANDO CENSOS Y PREGUNTAS MIGRATORIAS

Censo de 1991 (marzo)	Censo de 2001 (noviembre)
Pregunta 1: lugar de residencia previo hace.... 1.1 Lugar de residencia habitual marzo 81 (10 años) Estimación a partir de la pregunta 1.1: Personas residentes en viviendas familiares 10 y más años • Total 4.017.599 • Procedentes del interior 3.614.209 • Procedentes del exterior 403.390 1.2 Lugar de residencia habitual abril 86 (5 años) 1.3 Lugar de residencia habitual marzo 90 (1 año)	Pregunta 1: lugar de residencia previo hace.... 1.1 Lugar de residencia habitual marzo 91 (10 años y 8 meses) Estimación a partir de la pregunta 1.1: Personas residentes en viviendas familiares 10 y más años • Total 4.778.821 • Procedentes del interior 4.056.460 • Procedentes del exterior 435.526 - (no se realiza) - (no se realiza)
Pregunta 2: año de llegada a la actual residencia “Sólo para las personas que en los últimos 10 años han residido en otro municipio: año en que fijó por última vez su residencia en este municipio y lugar de procedencia” Estimación a partir de la pregunta 2 (suma dato año a año de 1981-90): Personas residentes en viviendas familiares y colectivas. Todas las edades • Total 4.491.986 • Procedentes del interior 4.056.460 • Procedentes del exterior 435.526	Pregunta 2: año de llegada a la actual residencia “Desde qué año reside (aunque sea desde que nació) en: España, esta CCAA, este municipio (si antes residía en otro, indíquelo)” Estimación a partir de la pregunta 2 (suma dato año a año de 1991-01): Personas residentes en viviendas familiares Todas las edades • Total 6.063.872 • Procedentes del interior 4.887.720 • Procedentes del exterior 1.176.152
Diferencia Pregunta 2 – Pregunta 1.1: 474.387	Diferencia Pregunta 2 – Pregunta 1.1: 1.285.051

Fuente: INE (Censo de 1991 y Censo de 2001) y elaboración propia.

rias. Esta situación en el Censo de 1991 no daba ningún problema de falta de respuesta, pues se entendía que el movimiento se había realizado antes de 1981. Pero en el último Censo sí, pues el sujeto migrante debería declarar el año de llegada.

En consecuencia, sólo si todas y cada una de las 40.595.861 personas residentes en viviendas familiares en 2001 han contestado sincera, correcta y consistentemente a la pregunta 2, el INE no se habrá tenido que ver obligado a hacer imputaciones al año de llegada. Pero en el muy probable caso contrario, se habrá tenido que resolver de alguna manera este problema de falta de respuesta parcial, y la forma en que se haya hecho, evidentemente, repercutirá en las estimaciones de la movilidad. Más adelante retomamos este asunto.

3. UNA PRUEBA DE LA FALTA DE RESPUESTA PARCIAL: “FALTAN” INMIGRANTES EN EL CENSO DE 2001 PARA LA DÉCADA 1991-2001

Una posibilidad para conocer el grado en que el Censo de 2001 puede encontrarse afectado por la falta de respuesta parcial es evaluar su coherencia interna con ayuda de otras fuentes estadísticas. Hay fenómenos de población que deben cumplir determinadas igualdades contables. Es el caso de las migraciones. Cuando se resta de dos censos de población consecutivos el más actual al más lejano y se añade el movimiento natural de la población (se suman defunciones y se restan nacimientos intercensales), se obtiene el saldo migratorio con el exterior. Saldo que ha de ser necesariamente menor que la inmigración procedente del exterior que establece el censo más actual.

Así, se plantea un ejercicio similar al que décadas atrás hizo García Barbancho (1960, 1963 ó 1967) para estimar el saldo migratorio con el método de los componentes. En esta ocasión, se ha obtenido un saldo migratorio (SM) por diferencias entre censos al que se ha sumado el Movimiento Natural de la Población (MNP) procedente del INE a lo largo de la década. Lo ideal sería comparar este saldo con la movilidad declarada en el Censo de 2001, pero el Censo sólo ofrece datos de inmigración y no de emigración¹⁰. Por eso, tomando para la inmigración procedente del extranjero entre 1991-2001 la información contenida en las tablas predefinidas por el INE (“Españoles que no han vivido siempre en España y extranjeros según año de llegada a España y nacionalidad”), la hipótesis se formulará como sigue:

H₁ migraciones nivel nacional:

$$\begin{aligned}
 & \text{Población Censo}_{01} - \text{Población Censo}_{91} - [\text{Nacidos MNP}_{1991-01} - \text{Defunciones MNP}_{1991-01}] = \\
 & \text{SM}^{\text{Dif}}_{1991-01} = \\
 & \underbrace{(\text{Inmigrantes} - \text{Emigrantes})^{\text{interiores intermunicipales}}}_{0} + \underbrace{(\text{Inmigrantes} - \text{Emigrantes})^{\text{exteriores}}}_{\text{SM exterior}} = \text{SM exterior} \\
 & \text{SM exterior} \leq \text{Inmigrantes procedentes del exterior captados en el Censo}_{01}
 \end{aligned}$$

(10) Y las alternativas disponibles son poco fiables, además de que cada una contabiliza sólo una parte del colectivo.

Esto es, al nivel de agregación nacional, el saldo migratorio que sólo incorpora el componente exterior –pues las migraciones interiores intermunicipales se compensan– debe ser necesariamente inferior al primero de los sumandos del propio saldo; es decir, a la inmigración procedente del exterior, en este caso, la declarada en el Censo. Si todo es correcto, la hipótesis anterior debería cumplirse. Pues bien, los resultados son los siguientes:

$$SM\ exterior = 1.608.504 > 1.358.550 = \text{Inmigrantes procedentes del exterior captados en el Censo}_{01}$$

Aparece, pues, una diferencia de 249.954 efectivos a favor del saldo migratorio. Dicho de otro modo, el saldo migratorio es más grande que uno de sus componentes, el de la inmigración 1991-2001 declarada en el Censo de 2001 procedente del exterior¹¹. Evidentemente, esto no es posible admitirlo y, como se verá más adelante, es muy probable que este resultado sea un indicio de los problemas generados por la falta de respuesta parcial en el Censo.

Nuestra sospecha se refuerza, además, cuando se comprueba que para otras variables en las que no hay motivos para dejar de responder o hacerlo con falsedad, la desigualdad sí se cumple. Es el caso de los nacimientos, para los que se espera que la cifra de los niños entre 0 y 10 años censados en 2001 como nacidos entre 1991 y 2001 sea más o menos similar al resultado de detraer a los nacidos entre abril de 1991 y noviembre de 2001 inscritos en España procedentes del MNP, las defunciones de niños de las mismas edades procedentes de la misma fuente a lo largo del período y, a continuación, sumar el saldo migratorio censal para los niños entre 0 a 10 años. Como el Censo sólo facilita el número de nacidos entre 1991 y 2001 supervivientes en el momento censal por un lado y, por otro, el de los inmigrantes de 0 a 10 años procedentes del exterior a lo largo de ese mismo período supervivientes en el momento censal, pero no el de los emigrantes, la hipótesis a contrastar consiste en la siguiente desigualdad:

H₂ nacidos nivel nacional:

$$\text{Nacidos MNP}_{1991-01} - \text{Defunciones MNP}_{0-10\text{años}} + \text{Inmigrantes superv. Censo procedentes exterior}_{0-10} \geq \text{Nacidos}_{91-01}\text{supervivientes en el Censo}_{01}$$

Los resultados a nivel nacional son los siguientes:

$$\text{Nacidos MNP}_{1991-01} - \text{Defunciones MNP}_{0-10\text{años}} + \text{Inmigrantes superv. Censo procedentes exterior}_{0-10} = 4.060.800 - 28.390 + 135.372 = 4.167.782 > 4.161.152 = \text{Nacidos}_{91-01}\text{superv. Censo}_{01}$$

La diferencia es de 6.630 efectivos. Es posible que se trate de los emigrantes de esas edades, y también es cierto que si ha habido subregistro de niños y/o la inmigración ha sido mayor, entonces la diferencia sería todavía más grande. Pero,

(11) El total de 1.358.550 personas llegadas del extranjero, es independiente de su nacionalidad y de que después hayan realizado o no una nueva migración interior.

en todo caso, no se ha encontrado una inconsistencia pues lo fundamental es que la desigualdad planteada sí se confirma.

En conclusión, en la medida en que no tenemos conocimiento de que el Censo de 1991 presente problemas en el *ítem* migratorio y que es reconocido entre los demógrafos¹² que la calidad de las cifras del movimiento natural de la población es buena para este período, las sospechas recaen sobre el Censo de 2001. Y no sobre el total de la población estimada o sobre todas sus características –porque, por ejemplo, cuando se comprueba la consistencia del Censo para los nacimientos, éste no presenta ambigüedades–, sino sobre las estimaciones de variables como la movilidad posiblemente afectadas por la falta de respuesta parcial y, posteriormente, sesgadas por el método de imputación.

4. UN POSIBLE PROCEDIMIENTO DE IMPUTACIÓN DE LAS MIGRACIONES

Una vez visto que en el Censo de 2001, la desaparición del filtro y la no aco-tación temporal de la pregunta migratoria 2 provoca un nuevo tipo de falta de res-puesta –que aparece cuando el actual municipio de residencia no es el de naci-miento y no hay contestación a ninguna de las dos preguntas migratorias–, la cuestión es cómo se ha debido resolver este problema. Qué duda cabe de que habrá habido personas o grupos familiares que no hayan contestado a preguntas tales como desde cuando reside en España, en la CC.AA. y en su actual residen-cia. Bien por desinterés, en el caso de españoles, o bien por recelo, como sería el caso de los inmigrantes en situación irregular –si es que aceptaron cumplimentar el Censo–, lo cierto es que no todo el mundo ha debido estar dispuesto a declarar desde dónde y cuándo llegaron a su actual vivienda.

Sin embargo, cuando se trabaja con los datos del INE puede observarse que nadie de los más de cuarenta millones de residentes en viviendas familiares ha de-jado de responder a la pregunta acerca del año de llegada a la actual residencia. No hay valores en blanco para las respuestas a esta pregunta. Esto significa que en los cuestionarios en los que el entrevistado ha dejado en blanco el año de llegada al actual municipio de residencia pero éste último es distinto del municipio o país de nacimiento, se ha optado por una de las dos opciones siguientes: o bien en algún momento del proceso de depuración de los cuestionarios se han descartado estos registros –con lo cual al final no tendríamos valores en blanco pero nos fal-taría población en el total del censo– o bien, al no ser prioritaria la pregunta mi-gratoria, se han mantenido estas entrevistas con algunas rectificaciones. En otras palabras, en el segundo caso se ha utilizado algún procedimiento de imputación de las respuestas al año de llegada. Si esto es así, el INE no ha hecho explícito el procedimiento de imputación, pero pensamos que hemos encontrado algunas pis-tas de cómo se podría haber realizado. Es obvio que el año de llegada al munici-pio de cualquier individuo es un año comprendido entre su fecha de nacimiento y el año 2001. En lugar de atribuir por otro método el año de llegada, el INE, por la

(12) Como Anna Cabré (*Institut D'Estudis Demogràfics*), quien así nos lo hizo saber personalmente.

razón que sea, podría considerar que los encuestados que no han respondido a ninguna de las dos preguntas llegaron en el mismo año de su nacimiento. Es una posibilidad.

Si éste fuera el criterio de imputación manejado por el INE las consecuencias sobre las cifras censales de movilidad serían graves. En primer lugar, porque estaría reduciendo la movilidad de la población mayor de 10 años en la década 1991-2001 y aumentándola para las décadas anteriores, al lanzar su año de llegada hacia atrás –a su año de nacimiento–. Y, en segundo lugar, porque estaría hinchando espectacularmente las tasas de movilidad de los menores de un año ya que al imputarles su año de nacimiento como el de llegada a su actual residencia, aumentaría la probabilidad de ser migrante a edades inferiores a un año. Tal procedimiento de imputación daría como resultado que la movilidad censal 1991-2001 se alejara de la de la EVR –cosa que hemos visto que sucede–, y sería una razón que explicaría por qué el saldo migratorio diferencial del período 1991-2001 es superior a las inmigraciones procedentes del exterior declaradas en el Censo de 2001.

4.1. Consecuencia 1: reducir la movilidad de la población mayor de 10 años en la década 1991-2001 y aumentarla en décadas anteriores

Si todo el universo poblacional encuestado en el Censo de 1991 acerca de sus migraciones entre 1981 y 1990 pudiera ser preguntado diez años más tarde en el Censo de 2001 por su movilidad en el mismo período, esperaríamos que las tasas migratorias estimadas a partir del Censo de 1991 fueran superiores a las calculadas a partir del último Censo. Esto sería así pues en los 10 años entre 1991 y 2001 habría migrantes fallecidos y se produciría cierto sesgo a la baja generado por la memoria histórica (las personas recuerdan mejor lo que hicieron hace diez que hace veinte años). Ahora bien, si el procedimiento de imputación que describimos hubiera sido el utilizado, entonces las tasas migratorias del Censo de 2001 para 1981-90 deberían ser anormalmente elevadas y, dependiendo de la cuantía de las imputaciones, podrían llegar a superar a las del Censo de 1991 en idéntico periodo.

Para el conjunto de la población no hay posibilidad de probar directamente esta consecuencia porque, para comparar adecuadamente las tasas migratorias, toda la población declarada migrante en la década 1981-1990 por el Censo de 1991 debería encontrarse en la misma residencia en 2001, cosa imposible a todas luces¹³. Sin embargo, sí que se puede aportar algunos resultados para el subconjunto de la población extranjera, a quienes el Censo de 2001 solicita el año de llegada a España, independientemente de que después hayan realizado algún movimiento interior. Así,

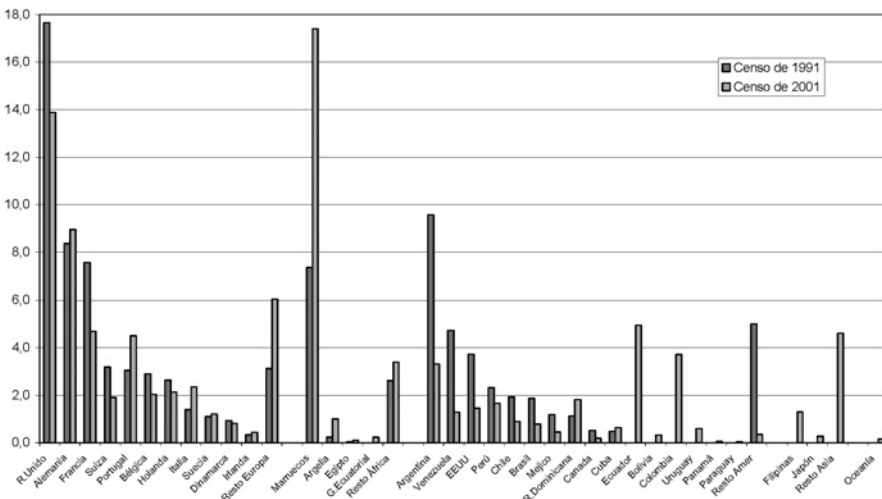
(13) Puesto que si alguien declarado migrante se moviera de nuevo entre 1991-2000, el Censo de 2001 recogería sólo este último movimiento y no captaría el movimiento de la década anterior, ya que en el Censo se solicita el año de llegada a la última residencia.

Tampoco es posible otra comparación alternativa de los flujos de inmigración basada en que si hay una imputación como la descrita, la pérdida del Censo de 2001 en la capacidad de captar migrantes de décadas anteriores a 1991 debe ser menor que la que se produce en otros censos. Esta prueba no se ha podido realizar porque tanto el Censo de 1980 como el de 1991 sólo recaban información sobre inmigración acerca de la llegada en los últimos 10 años y no a lo largo de toda la vida, como lo hace el Censo de 2001.

hemos podido comprobar que el *stock* de extranjeros llegados a España antes de 1991 que capta el Censo de 2001 es superior, contra toda lógica, al del Censo de 1991. De hecho, mientras que el Censo de 2001 computa 437.663 extranjeros residentes en viviendas con año de llegada a España inferior a 1991, el Censo de 1991 contabilizó casi 100.00 menos, al alcanzar el *stock* de extranjeros 348.050 personas. Resultado fácilmente explicable si a los extranjeros llegados a España entre 1991 y 2001 que no declaran su año de llegada en el Censo de 2001 se les ha imputado el año de nacimiento y lanzado hacia atrás el momento de su inmigración.

La utilización de un procedimiento de imputación como el explicado no sólo tendría consecuencias sobre los volúmenes de inmigración sino que, también, sesgaría los rasgos de los inmigrantes en los diferentes períodos al impulsar hacia atrás sus características. Por eso, no sería extraño que se encontraran en el Censo de 2001 unos flujos geográficos insólitos. Esto es lo que sucede cuando se comparan los países de procedencia de los extranjeros que llegaron a España entre 1981 y 1990, según el Censo de 2001 y de 1991.

Gráfico 3: INMIGRANTES EXTRANJEROS PROCEDENTES DEL EXTERIOR (1981-1990)



Fuente: INE (Censo de 2001, microdatos Censo de 1991) y elaboración propia.

A partir del Censo de 1991 más del 52% de los inmigrantes extranjeros proceden de países europeos, el 32,5% de países americanos y sólo el 10,3% de África. Para el mismo período, como se aprecia en el gráfico 3, el Censo de 2001 destaca, sin embargo, una fortísima corriente de inmigrantes procedentes de Marruecos y de algunos países de América Latina, como Ecuador o Colombia. A nadie se le escapa que las entradas procedentes de estos países han crecido en la década de los noventa y no en la de los ochenta, cuando todavía España estaba

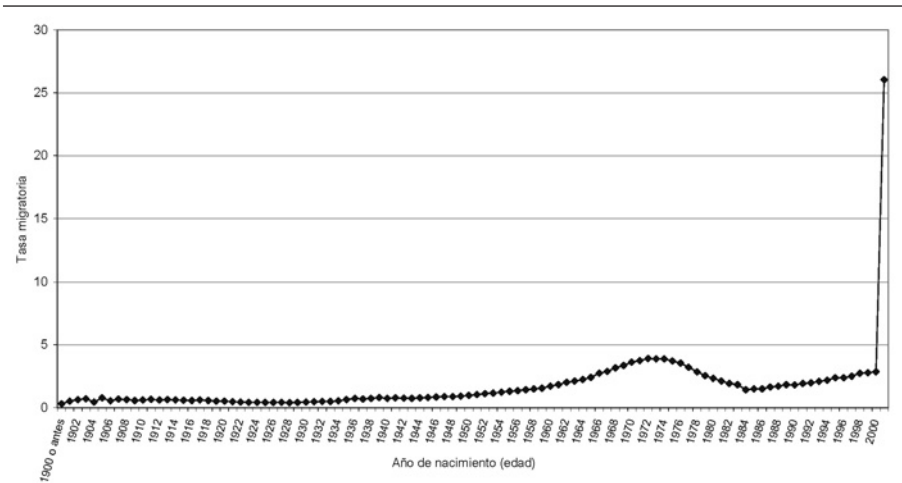
considerada como un país de emigración. Por tanto, este resultado sólo podría explicarse si parte de los marroquíes, ecuatorianos y colombianos en situación irregular llegados en la última década no declararon en el Censo de 2001 el año de llegada y, en consecuencia, ésta les fue imputada al año de nacimiento.

4.2. *Consecuencia 2: espectaculares tasas de movilidad de los menores de un año*

En circunstancias normales, el intervalo de edades en el que la movilidad es más frecuente es el que discurre entre los 25 a 35 años de edad, siendo relativamente menos usual entre los menores de 16 años y mucho menos normal, por razones obvias, entre los menores de un año¹⁴. Si se observara una inusitada tasa migratoria entre la población de edad inferior al año, sería imprescindible –también por razones obvias– encontrar simultáneamente una movilidad también muy destacada entre las cohortes a las que pertenecerían sus padres. Sin embargo, en el Censo de 2001 esto no sucede.

Para asegurar que se trabaja con inmigrantes, la información migratoria que hemos utilizado sólo incluye a las personas que, según el Censo, presentan un lugar de nacimiento distinto de su residencia actual. Pues bien, los gráficos 4 y 5 muestran evidencias de que ha sucedido algo entre los menores de un año que ha incrementado de forma espectacular su movilidad total (interior y exterior), respecto de la que se alcanza para otras edades.

Gráfico 4: TASA MIGRATORIA POR EDADES. AÑO 2001



Fuente: INE (Censo de 2001) y elaboración propia.

(14) Al margen de conflictos bélicos, epidemias o similares que, afortunadamente, no se han producido en el caso que nos ocupa.

Este curioso patrón de movilidad por edades en el que las migraciones en el propio año de nacimiento son muy elevadas se repite también cuando se trabaja por cohortes. Esto es lo que muestra el gráfico 5. En él, se han construido las cohortes de inmigrantes según año de nacimiento y se exhibe su distribución por año de llegada a la actual residencia. Así, por ejemplo, en la cohorte de inmigrantes nacidos en 1996, el 7,6% llegó en 2001, el 6,8% en 2000, el 7% en 1999, el 6,2% en 1998, el 5,3% en 1997 y el 67% restante en 1996. Nuevamente, la mayor proporción de inmigrantes de la cohorte nacida en 1996 se movió precisamente en el mismo año de su nacimiento. Y esta cohorte no es un caso aislado. Se observa lo mismo en cualquiera de las demás: una insólita concentración de la movilidad en el año de nacimiento.

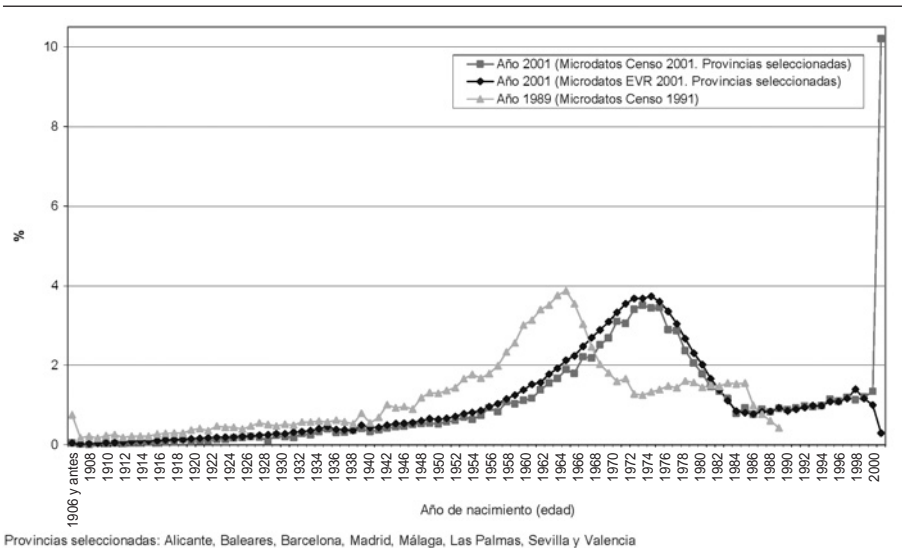
En el gráfico 6 se ha analizado con más detalle la distribución por edades (o año de nacimiento) de los inmigrantes según el año de llegada. Las tres series que se exhiben¹⁵ muestran la estructura porcentual por edades de los inmigrantes lle-

113

gados en 2001 si se trata de los microdatos del Censo de 2001 o de los de la EVR, y en 1989 si se trata de los microdatos del Censo de 1991.

Como era de esperar, los efectivos con edades entre 25 y 35 años a la llegada, exhiben relativamente elevadas propensiones a la movilidad independientemente del año seleccionado o de la fuente de datos utilizada. Sin embargo, cuando se trata de los porcentajes de inmigrantes con un año o menos, mientras que el Censo de 2001 los lanza a proporciones superiores al 10% de los llegados en 2001, en la EVR para el mismo año y en el Censo de 1991 para 1989 éstos no representan ni siquiera medio punto, como por otra parte era de esperar. Tanto es así, que en 2001 de la estructura de los inmigrantes por edades del Censo de 2001 se desprende que por cada tres adultos entre 25 y 35 años de edad se mueve un menor de un año, mientras que según la EVR hace falta más de un centenar de adultos entre 25 y 35 años de edad para que se mueva un solo menor de un año. Evidentemente, las bajas tasas de natalidad de nuestro país no nos permiten aceptar los resultados censales.

Gráfico 6: DISTRIBUCIÓN POR EDADES DE TODOS LOS INMIGRANTES LLEGADOS EN AÑOS SELECCIONADOS (1989 Y 2001)



Fuente: INE (microdatos Censo de 2001, microdatos Censo de 1991, microdatos EVR) y elaboración propia.

Así pues y para el Censo de 2001, tanto por tasas migratorias por edades, como por cohortes y año de llegada, o por año de llegada y distribución por edades, los inmigrantes han mostrado una altísima (e inverosímil) probabilidad de emprender sus movimientos en su más tierna infancia. A la vista de esto, es difícil dejar de sospechar que el INE se ha valido de un procedimiento de imputación como el que se ha descrito.

4.3. Los inmigrantes que se “perdieron” por el camino

La forma en que se facilita la información agregada en el Censo de 2001 no admite extraer el colectivo posiblemente imputado año a año. Sin embargo, a partir de todos los ficheros muestrales provinciales de microdatos anonimizados del 5% del Censo y bajo algunos supuestos, puede estimarse lo que supondrían las migraciones imputadas de los nacidos antes de 1991 que, presumiblemente, habrían sido lanzadas al año de nacimiento y que, una parte de ellas, corresponderían al período 1991-2001. Son 1.815.749 los individuos nacidos antes de 1991 que forman la muestra de todas las provincias. De ellos, 949.910 presentan diferente lugar de nacimiento y residencia y un número de 713.252 inmigró antes de 1991. Aislando en este grupo a los inmigrantes que nacieron y llegaron en el mismo año –siempre antes de 1991– se encuentra que de un total de 259.273 menores de un año con movilidad, para el 92,4% no consta su residencia anterior, cosa inexplicable desde el momento en que sabemos que han efectuado al menos una migración pues su lugar de nacimiento no es el de la actual residencia. Pensamos que éstas serían las personas que la rutina informática acabaría por clasificar como inmigrantes con idéntica residencia anterior y actual, esto es, que se trata de los imputados.

El colectivo anterior, 239.599 personas, representa el 11,8% del total de individuos de la muestra de provincias. Si este porcentaje fuera representativo del total de la población censal, entonces se elevaría a 4.785.763 las personas con lugar de nacimiento y residencia distintos, que emigraron en el mismo año de nacimiento y para los que no consta la residencia anterior¹⁶. Sin embargo, sólo en el caso de que todos hubieran realizado su movimiento entre 1991 y 2001, sería correcto sumar esta cifra a la de 6.063.872 inmigrantes (4.887.720 procedentes del interior y el resto del exterior) captados por el Censo de 2001. Si así fuera, la cifra de migrantes censales (10.849.635) superaría a la de variaciones residenciales (10.350.394 interiores y exteriores) en el período, cosa poco probable. A falta de otra opción, parece más sensato ajustar el año de llegada de estos inmigrantes a la distribución anual de llegadas que consta en la EVR. Haciendo esto, entre 1991 y 2001 podrían haber llegado unos 2.155.388 inmigrantes nacidos antes de 1991, que sumados a los inmigrantes censales en el período totalizan 8.129.260 personas. Una cifra mucho más cercana a la de la EVR y que supondría que la diferencia en la movilidad entre las dos fuentes podría llegar a reducirse casi a la mitad.

5. CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha consistido en explicar las diferencias entre la Estadística de Variaciones Residenciales y el Censo de Población 2001 en la medición de las migraciones en España en el período 1991-2001. La investigación se inicia comparando ambas fuentes estadísticas y revelando un inesperado descenso de la movilidad censal en la década de los noventa respecto al decenio anterior; al

(16) Esto nos impide estimar de forma separada las imputaciones de las migraciones interiores y de las exteriores.

mismo tiempo que las cifras censales se alejan sensiblemente de los niveles en los que se estaría moviendo la EVR.

Al objeto de explicar estas diferencias, en la segunda sección se han repasado algunas de las posibles causas. Así, se explica por qué la EVR puede infravalorar tanto como sobrevalorar el colectivo de inmigrantes extranjeros. También y en la medida en que esta fuente recoge migraciones repetidas dentro del año y “falsas” migraciones, se estima que la diferencia inicial en las migraciones entre el Censo y la EVR podría reducirse entre un 8,3 y un 11,8% cuando las mismas se descuentan.

El estudio del Censo de 2001 se ha centrado en sus novedades metodológicas y la influencia de la falta de respuesta parcial para la variable migratoria. De todos los cambios, sin duda, la nueva formulación de las preguntas migratorias debe haber tenido un efecto sustancial en la misma. El filtro y la acotación temporal de estas preguntas en el Censo de 1991 permitían que la población se autoclasificase como migrante o no, evitándose en buena parte el problema de falta de respuesta parcial y la aparición de inconsistencias. Sin embargo, en el Censo de 2001, un nuevo tipo de falta de respuesta surge cuando el lugar de residencia no es el de nacimiento y no se declara movilidad. Esto plantea un problema de datos incompletos y la forma en que se ha resuelto esta falta de respuesta, ha repercutido en las estimaciones censales de la movilidad del período 1991-2001.

Para comprobar en qué grado el Censo de 2001 se ha visto afectado por la falta de respuesta se ha evaluado su coherencia interna con ayuda de otras fuentes estadísticas, teniendo en cuenta que tanto el fenómeno migratorio como la natalidad deben cumplir determinadas igualdades contables demográficas. Pues bien, la desigualdad migratoria presenta una clara inconsistencia que sólo puede ser explicada por la falta de respuesta parcial, pues si se tratase de un problema de falta de respuesta total la desigualdad contable relativa a los nacidos también dejaría de confirmarse. La variable movilidad probablemente se encuentra afectada por la falta de respuesta y por el método de imputación aplicado para corregirla.

El INE no ha hecho explícito el criterio de imputación utilizado, pero se han encontrado claros indicios de que la regla ha podido consistir en atribuir, como año de llegada al municipio, el año de nacimiento. En efecto, la inverosímil pauta de procedencia de algunos extranjeros y la anormalmente elevada movilidad de los menores de un año no pueden explicarse de otra manera. Este criterio de imputación tiene como consecuencia que se asigna la movilidad actual a años atrás, al considerar como año del desplazamiento el año de nacimiento de los inmigrantes. De este modo, se explicaría fácilmente que el Censo sitúe la movilidad entre 1991 y 2001 muy por debajo de la de la EVR. Al estimar lo que podría representar este colectivo y sumarlo a los inmigrantes declarados en el Censo de 2001, se obtiene un total de 8.129.260 personas con migración. Una cifra mucho más cercana a la movilidad captada por la EVR. Así, en concreto para el año 2001, sumando la reducción entre el 8,3 y el 11,8% por falsas y múltiples migraciones y el 50% procedente de la estimación de los imputados censales, la diferencia entre la EVR y el Censo disminuiría entre 58,6% y el 61,1%.

En conclusión, mientras que no se han encontrado motivos para rechazar la EVR por falta de fiabilidad, consideramos que hemos aportado indicios suficientes para dudar de la calidad de los datos migratorios ofrecidos por el Censo de

2001. Por el momento, pues, la EVR sería la fuente más adecuada para estudiar el fenómeno migratorio en España.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Comisión Europea (2001): *Eurobarómetro* 54.2.
- García, A. (1960): “Los movimientos migratorios en España”, *Revista de Estudios Agro-sociales*, n.º octubre-noviembre.
- García, A. (1963): “Los movimientos migratorios en España II”, *Revista de Estudios Agro-sociales*, n.º 43, Madrid.
- García, A. (1967): “Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900”, *Estudios del Instituto de Desarrollo Económico*.
- Garrido, L. (2004): “Para cuantificar a los Extranjeros”, *Economistas*, n.º 99, págs. 28-37.
- INE (2004a): *Estadística de Variaciones Residenciales. Metodología*, INEBASE, Web INE. Consultado en noviembre 2004. (<http://www.ine.es/daco/daco42/migracion/nota-evr.htm>).
- INE (2004b): *Los extranjeros residentes en España. 1998-2002*, Publicaciones en la Web INE. Consultado en noviembre 2004 (http://www.ine.es/prodyser/pubweb/ext_espa/ext_espa.htm).
- INE (2004c): *Censo de 2001*, Web INE. Consultado en noviembre 2004 (<http://www.ine.es/censo2001/1.pdf>).
- INE (2005): *Microdatos Censo de 2001 y Microdatos EVR*. Web INE. Consultado en junio 2005 (<http://www.ine.es/prodyser/microdatos.htm>).
- INE (2007): *Evaluación de la calidad de los datos del Censo de Población 2001*. Consultado en junio 2007 (<http://www.ine.es/censo2001/EvaluacionCenso2001VFinal3.pdf>).
- INE (varios años): *Movimiento Natural de la Población*.
- INE: *Encuesta de migraciones*.
- Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre *Derechos y Libertades de los Extranjeros en España* (BOE n.º 10, de 12 de enero de 2000).
- Martí, M. y C. Ródenas (2004): “Migrantes y migraciones: de nuevo la divergencia en las fuentes estadísticas”, *Estadística Española*, n.º 156, segundo semestre, págs. 293-321.
- Martí, M. y C. Ródenas (2007): “Migration Estimation based on the Labour Force Survey: An EU-15 Perspective”, *International Migration Review*, vol.41, n.º1, págs. 101-126.
- Ródenas, C. y M. Martí (1997): “¿Son bajos los flujos migratorios en España?”, *Revista de Economía Aplicada*, vol. V, n.º 15, págs. 155-171.
- Ródenas, C. y M. Martí (2006): “Reinterpretando el crecimiento de la movilidad de España: la población extranjera y las migraciones repetidas”, *Cuadernos aragoneses de economía*, 2ª época, vol. 16, n.º 1, págs. 37-59.
- Ródenas, C. y M. Martí (2007): “¿Muchos migrantes o muchas migraciones?: las migraciones repetidas en España”, ponencia presentada en el X Encuentro de Economía Aplicada, Logroño, junio.

Fecha de recepción del original: julio, 2005

Versión final: noviembre, 2007

ABSTRACT

In this paper, we try to explain the differences between the Residential Variation Statistics (Estadística de Variaciones Residenciales, EVR) and the Population Census 2001 in the measurement of Spanish population mobility from 1991 to 2001. We found that the migrations captured through the Census differ noticeably from the data of the residential variations. After analysing both statistical sources in detail, we think that the Census 2001 presents important coherence problems and non-response in this variable, so that it is not a reliable statistical source with which to evaluate the current level of population mobility.

Key words: Migrations, Census, Residential Variation Statistics, Non-response.

JEL classification: C81, J61 y R23